

Dios, por el poco respeto que avian tenido al menagero de San Malaquias, el qual aviendo ido el mismo a concertar aquellos Pueblos, y no aviendo podido acabar con ellos lo que deseava (porque el otro Pueblo, aviendo sabido lo que los contrarios avian pretendido hacer contra él, se queria vengar.) Dios nuestro Señor tomó la mano, haciendo crecer vn pequeño río que estava en el camino, de tal manera, que no le pudieron passar, ni executar su mal intento.

18 Vno de los Reyes de Hibernia vino a desahabrarle con vn Cavallero principal, y tratando de reconciliarle con el Rey, y volver a su gracia no fiandose del Rey, tomó a San Malaquias por mediador, y sobre su palabra que le dió el Santo, se concertó aquella diferencia; mas estando el Cavallero sobre seguro, fue preso por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemidad que con él tenia. Sintiólo el Santo como era razon, acudió a Dios, y cegó el Rey; y con este manifiesto castigo conoció su culpa, pidió perdon, y rindióse a la voluntad del Santo Pontífice.

19 Aviendo comenzado vn Oratorio de piedra de sillera, conforme a la traza que le avia sido mostrada del Cielo en la Abadia de Vnoncor, vn Cavallero que tenia cargo de las rentas de la Abadia, y vn hijo suyo, de tal manera le persiguieron, tratandole de loco, é insensato, por aver comedido vna obra tan sumptuosa, siendo pobre, y sin caudal para acabarla, que el Santo les dixo, que la obra se acabaria, y el hijo no la veria; y conforme a su profecía murió dentro de vn año, y el padre fue castigado del Señor porque vn demonio le arrebaró, y le echó en el fuego, donde le sacaron los de su casa, quemados sus miembros, perdido el seso, torcido el rostro, echando espumajos por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el Santo compadecido de su mal hizo oracion a Dios por él, y no murió, pero quedó con muchos malos accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra comenzada se acabó, segun la grande confianza que nuestro Señor avia dado a su Siervo; y para cumplirla (porque él era pobre, y no tenia con que) le descubrió vn tesoro debajo de la misma plaza donde se hazia el edificio, del qual hasta entonces no se sabia cosa, ni avia persona que del tuviese noticia. Y así halló Malaquias en la bolsa de Dios lo que no hallara en la suya; que quien tiene viva fé, tiene todas las riquezas del mundo: porque que otra cosa es el mundo, sino vn banco, y vna fuente manantial, que no se puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20 Nunca acabariamos, si quisiésemos referir todos los milagros deste Santo, basta que en los que hasta agora hemos escrito, y en los demás que dexamos, hallaremos todas las maravillas, y generos de los antiguos milagros, profecias, revelaciones, castigo de los malos, salud

del cuerpo, conversion de almas, y resuscitacion de muertos. Demás desto, por sus tan excelentes virtudes fue magnificado del Señor delante de los Príncipes, y de los Reyes; y despues de muchas, y graves persecuciones, quedó victorioso, y superior a la envidia.

21 Pero vengamos a su dichoso fin, y acabemos esta Historia. Estava vn dia San Malaquias con sus hermanos en tanta recreacion, comenzaron a tratar de la muerte, y a dezir, cada vno de los que alli estavan el lugar, y el dia en que deseava morir; y el Santo quando le tocó el responder, dixo, que si él avia de quedar en Hibernia, holgaria resucitar con San Patricio Apóstol de ella; pero que si huviese de morir fuera de aquella Isla, escogeria la Iglesia de Claraval, para depositar en ella el fago de su cuerpo; y quanto el dia, tomara el dia de los Finados, por los muchos suffragios que por ellos ofrece el Santo Iglesia en su conmemoracion. Esto dize el Santo, y si fue deseo, Dios se lo cumplió; y si fue profecía, salió verdadera; y de la manera que aqui dice.

22 Deseó San Malaquias que el Santo Pontífice diese el Palio a los Arceobispos Metropolitanos que avia en Hibernia, el vno era el antiguo Annaciano, y Primado; y otro que el Arceobispo Celso avia instituido; y el Papa Inocencio Segundo confirmado, para mas facil gobierno de las almas. Juntó vn Concilio, para que en aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladado al dia siguiente el de su glorioso tránsito.

23 La vida de S. Malaquias escribió (como diximos) moy a la laiga San Bernardo, y le escribió algunas de sus Epístolas, que son las 315, 316, y 317. Hize del mención el Martirologio Romano a los tres de Noviembre, porque aunque el Santo murió a los dos, mas por estar aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladado al dia siguiente el de su glorioso tránsito.

ran bienaventurada, y gloriosa, con gran júbilo, y alegría de corazón, y llamado a su presencia a los Padres de aquella Casa, y declarados que Dios le avia cumplido los deseos de morir en ella, y prometidos de acordarse de ellos en el Cielo, y echados su bendicion, pasada la media noche dió su espíritu al Señor el año de mil ciento y quarenta y ocho, y a los cinquenta y quatro de su edad, en el lugar, y en el dia que él mismo avia escogido, y profetizado. Quedó mas como dormido, que como muerto, con vn semblante tan fresco, sereno, y Angelico, que mas parecia aver recibido de la muerte mucha gracia, y hermosura, que fealdad. El sagrado cuerpo fue llevado en ombros de los Abades que avian concurrido de diversas partes, con Psalmos, é Himnos, y Cantos espirituales, y colocado en la Capilla de la Santísima Virgen, como él mismo lo avia deseado. Y hallandose allí vn muchacho, que tenia vn brazo muerto, que le colgava de la espalda, y no le podia menear; San Bernardo le llamó, y tomándole del brazo le hizo tocar a la mano de San Malaquias, y luego quedó sano.

23 La vida de S. Malaquias escribió (como diximos) moy a la laiga San Bernardo, y le escribió algunas de sus Epístolas, que son las 315, 316, y 317. Hize del mención el Martirologio Romano a los tres de Noviembre, porque aunque el Santo murió a los dos, mas por estar aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladado al dia siguiente el de su glorioso tránsito.

LA VIDA DE SAN CARLOS BORROMEo, Cardenal, y Arceobispo de Milan.

A 4. De Noviembre.

SAN Carlos Borromeo nació en el año de mil quinientos y treinta y ocho en el Castillo de Arcua, distante quarente millas de la Ciudad de Milan, fortaleza principal entre las muchas que posee la Casa Borromea en el Lago mayor, siendo Pontífice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fue su Padre el Conde Giberto, hijo del Conde Federico Borromeo, su Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marqués de Marignano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Giberto de dos matrimonios siete hijos, los dos varones, de los quales el segundo fue San Carlos. Aparció aquella misma hora sobre la sala en que nació vn luzidísimo resplendor a modo de faja de Sol, de seys braças de anchura. Començó dos horas antes del dia, porque entonces fue el nacimiento del niño, hazia que se mezcló el Sol haciendo la noche obscura, vn clarísimo dia, no sin admiracion del Castellano, y Soldados que eran de guardia, y otros muchos, que lo vieran. Apenas dexó las primeras faxas, quando dió el niño grandes muestras de piedad, y devocion, y de

una inclinacion grande a la profession Ecclesiastica, con aversion a todo lo que no era de la Iglesia. Siendo de mas edad hula de los juegos, y entretenimientos pueriles, solo tenia puesto el gusto en hazer altaricos, adornarlos, cantar alabanzas a Dios, y cosas semejantes, que davan manifiesto indicio de su singular vocacion. Estas primeras acciones (que en los Santos son siempre misteriosas, como se vió en el Bautismo de San Atanasio.) no solo le mostravan gran Ecclesiastico, mas singular varon en el gobierno. Aviendo vn dia recitado a vna pieza apartada, se entretenia; haziendo compartimientos, y division de vnas manzanas, y reprehendiendo de vn criado, por averle así escondido aviendo buscado sus Padres con cuydado, remiendo no se huviese ahogado en el folsó del Castillo, respondió con admirable sentimiento. Para que me buscavades? Estava yo aqui ocupado en reparir el mundo en diversas partes, y regiones. Formandose desde entonces sus pensamientos a grandes empresas, y gobiernos.

2 Adelantava se en Carlos la devocion a los años, mostrando cada dia mayor inclinacion a las cosas sagradas, y a la profession Ecclesiastica. Advirtiendole el Conde Giberto su Padre, le dedicó a la Iglesia con habito Clerical, aun antes de salir de la puericia; que fue al devoto niño de sumo gusto, por su natural inclinacion, procurando siempre con sus religiosas costumbres, no mostrarse indigno de aquel habito santo. Despues del tiempo que dava al estudio de las letras (en que conforme a la edad iba aprovechando con ventajas) se recogia luego a sus Altares, y Oratorios, recreandose allí espiritualmente, quando sus compañeros se divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez salia de casa acabado el estudio, no iba a pasear la Ciudad, sino visitava los Templos Sagrados, y en particular, por ser muy devoto de la Santísima Virgen, frequentava dos Iglesias dedicadas a su nombre. Era en extremo retirado, modesto, y sincero en su trato. Hubo todo entretenimiento vano, y qualquier estorvos que le pudiesen distraer de sus santos intentos de servir a Dios nuestro Señor. Si se hazian en su casa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honestos, para exercitarse el Conde Federico su hermano, hula sin querer hallarse a ellos. Si tal vez le combidavan a ver jugar a la pelota en la Plaza de su Palacio, ó no lo aceptava, ó si iba, era estando retirado en una ventana, sin que pudiese ser visto, padociendole aquel acto indigno, ó indecente de su habito, y profession. Frequentava de ordinario la oracion, y recibia cada semana los Sacramentos de la Confesion, y Comunión.

3 Sus compañeros de estudio, y aun sus propios criados le burlaban del, y de sus devociones, por divertirse dellas, de que el santo man-

mancebo no cuidava, haciendo poca estima de los vanos juizios, y pareceres del Mundo. Otros mas advertidos alabavan su bondad, y le tenían por un exemplo raro de costumbres, mayormente en aquel tiempo, que se vivia con suma libertad. Entre otros un anciano, y venerable Sacerdote, de gran doctrina, y zelosissimo de la Religion Carolica, deseoso de una gran reformation en la Iglesia, las vezes que veia à San Carlos, le parava à mirarle, como à una cosa rara, y le hazia reverencia: preguntando la causa, respondió, *Vosotros no conocéis este mancebo, será el reformador desta Iglesia, y hará cosas grandes.*

4. Siendo ya mayor le renunció el Conde Julio Cesar Borromeo. su tio la Abadia de San Graciano, y Felino; situada en la Villa de Atona. Reconociendo San Carlos, la obligacion que acompañaba à las rentas Eclesiasticas, era su continuo pensamiento favorecer los pobres con sus frutos; à que tambien le movia su inclinacion grande à la misericordia, y piedad, y assi viendo impedidos sus deseos, por administrar la Abadia el Conde Giberto su Padre le dixo con valor, que él estava enterado, que las rentas Eclesiasticas no podian mezclarse con las del mayorazgo, ni con segura conciencia de ambos servir al gualto ordinario de la casa, porque eran patrimonio de Christo, y de sus pobres, y el Mayordomo, no señor absoluto, de que avia de dar à Dios estrecha cuenta, y suplicóle que lo remediasse. El buen Conde su Padre, aunque interesado con las rentas que gozava admirado de la entereza, y piedad de su hijo, le dexó libre la administracion de la Abadia, la qual admitió San Carlos, satisfaciendo sus piadosos deseos. Distribua à los pobres todo lo que sobrava de su gasto forzoso, y si tal vez sucedia aver de focorrer al Conde su Padre en necesidad urgente, hazia se advertiesse en los libros de la cuenta, y que se restituyessee à los pobres en la primera ocasion.

5. Acabados los primeros estudios de humanidad, fue à la Universidad de Pavia, donde salió eminente estudiante, y siendo de veinte y dos años se graduó de Doctor en ambos Derechos. En esta razon fue sublimado al Sumo Pontificado su tio el Cardenal Juan Angelo de Medici, que se llamó Pio IV. que por este medio quiso Dios dar à San Carlos grandes cargos en su Iglesia, para mucho bien della, y reformation de los Eclesiasticos, encendiendo en ella tan clara luminaria, y parece que fue significacion desto un prodigio que sucedió à Pio IV. que siendo niño le cubrió en la cuna una gran llama que al pasar dexó encendida una vela, que acaso estava en la pieza siendo señal la llama de la dignidad Pontificia à que ascendió el niño, cuyo resplandor avia de encender la gran antorcha del sobriño Carlos, luz del Mundo poniendole en el candelero de san supremas dignidades.

6. No se alegró San Carlos con las nuevas de la eleccion de su tio, ni quiso ir à Roma, hasta que se lo mandó el mismo Sumo Pontífice, que juntandose à la cercania de sangre las grandes partes de su sobriño, le hizo Cardenal, eligió por Arzobispo de Milan, y le dió otras muchas dignidades, y cargos, y lo que mas es, cargó sobre él la mayor parte del gobierno, San Carlos en medio de tantas felicidades, y ocupaciones, ni se envaneó, ni se distrajo, antes se desengañó mas de la vanidad del Mundo, y adelantó en grandes deseos de la perfeccion Evangelica. Fue cosa admirable, que quanto poseia (causa comunmente de ruina en los mas) le fue de no poca ayuda para la perfeccion à que anhelava; porque ocupando tan gran puesto, y gozando de los bienes, que apenas el animo mas altivo se atreveria à prometerse, lo hallava todo tan fin jugo, y substancia, que generosamente se dió à buscar un solo, y perfecto bien, en que hallasse llena satisfaccion, y paz cabal: en que vió claramente el especial cuidado que nuestro Señor tuvo de su siervo; y que su Divina, y dulcissima disposicion le guiava por las seguras sendas de una vida santissima, poco entendidas del Mundo. Considerando algunos años despues el Santo Cardenal estos beneficios Divinos, solia decir, que la Magestad de Dios le avia guiado por camino extraordinario à su santo servicio, no por medio de tribulaciones, trabajos, y adversidades, como suele, mas por la prosperidad, y colmo de las mayores grandezas, descubriendo con luz Divina su vanidad, è insuficiencia, y la ceguedad del Mundo, que haze tan poca estima de buscar las cosas solidas, y de sola importancia que se hallan en solo Dios, y su servicio. Ayudóle mucho aver escogido por Maestro, y guia de la vida espiritual al P. Juan Bautista Ribera, de la Compania de Jesus, varon de gran virtud, experiencia, y letras, el qual le adelantó mucho; y puso en gran perfeccion; hizole hazer los exercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola, con los quales sintió San Carlos tan notable aprovechamiento de su espíritu, y desprecio del Mundo, que le quedó muy aficionado, y devoto de S. Ignacio. Recogíale à hazer sus exercicios muy amenado, al principio cada año, despues dos veces al año, exortando à todos los que podia que los hiziesen, ordenando à los Sacerdotes de un Seminario insigne que fundó, que los hiziesen todos los años, edificando solo para este efecto una casa. Sin esto, en otras ocasiones ocurrientes le hazia, no perdiendo ninguna en que pudiera crecer en virtud, con tan saludable medio.

7. Estando en Roma heredó San Carlos los Estados de su hermano el Conde Federico, que murió sin hijos, y no tenia otro hermano, sino al Santo Cardenal; quisieron sus parientes, y el mismo Sumo Pontífice que se casara para adelantarse en su persona su familia, y ca-

sa; mas no se pudo recabar con el santo mancebo, que ya avia puesto su coracon en los bienes del Cielo, con que despreció varonilmente todas las grandezas de la tierra, que le prometia el Mundo, y para desespere à los que le importunavan, con mucha brevedad, y secreto recibió los Ordenes sagrados. Antes de celebrar la primera Misa, se preparó para aquel tremendo sacrificio con los exercicios espirituales de S. Ignacio que hizo en la Casa Profesa de la Compania de Jesus de Roma. Despues quiso decir la segunda Misa en la misma Capilla que vivava San Ignacio, porque fue muy devoto suyo el Santo Cardenal; procurando imitar su grande espíritu, y zelo, y para ser verdadero discipulo suyo, no tenia libro mas estimado, ni leido que el de los exercicios, el qual trata de ordinario consigo. Y una vez dixo al Duque de Mantua, que alabava su libreria, como tenia en la faltriquera un librito (hablando del libro de los exercicios) que contenia mas que todos los libros della.

8. En medio del ruido de la Corte Romana, y multitud de ocupaciones que tenia, fue la principal la de su espíritu. Cada dia iba el P. Juan Bautista Ribera al Palacio Apostolico, donde vivava San Carlos, encaminavale por las verdaderas, y solidas virtudes, exercitavale en los actos mas perfectos della, gastava largos ratos en practicas espirituales. Algunos pacientes del Cardenal que le asistían, instigados sin duda del Demonio llevavan mal tanto retiramiento con un Religioso, y la compostura que su tanto avia causado en el santo mancebo, que le desfavaban mas esparcido, y desembozado, mostravan el rostro rocido al Padre, se burlavan dél de mil modos, perseguianle de la manera, que podian para impedirle la entrada, y las visitas, suscitendo el buen Padre por esta causa muchos escarnios, y afrentas, hasta que el Santo Cardenal lo entendió, y dió traça como sin saberlo nadie le viesse cada dia, dándole el paso à su camara por un rerete secreto.

9. Tanto era mas admirable la virtud deste tanto mancebo, quanto mas contradiciones venció, y salió libre de los escorvos, y peligros que le causavan los suyos. Un señor principal paciente suyo, llevando mal tanta modestia en persona tan moça, y entre las delicias del Mundo, le combió à comer à una Villa distante de Roma algunas millas, lugar amenissimo. Deseando este Príncipe desviarle de aquel su modo de vida tan severo, entre otras provisiones llevó de Roma con secreto una hermosa Cortesana, y oculta la tuvo en el Palacio, hasta que siendo hora de retirarse, la hizo meter por una puerta secreta en la camara del Cardenal, gallardamente aderezada, aviendole dexado solo de proposito los gentiles hombres del señor, advertidos del caso. Entonces aquella Ciute, è instrumento del infier-

no usó todas las artes que pudo para hazer caer al constante mancebo, viendole solo pufosole delante, instando con sus alhagos, y douayre para induzirle al pecado. Mas el religioso moço, viendo el pernicioso laço que con tanto peligro le avian puesto, todo conmovido por el horror grande de aquel vicio, sin hablar palabra à la muger, corrió à la puerta de la pieza, llamando à voces à sus camareros, queuxandose dellos gravemente, mas ellos no sabian nada, entraron en la camara, donde hallaron aquel laço de Satanás, echaron à la muger fuera con gran confusion suya. No pudo reposar el Cardenal aquella noche, congoxado con la memoria del caso, y aviendo sabido el Autor, partióse tres horas antes del dia, sin despedirse, porque entendiesen quanto le avia ofendido el ponerle en ocasion de perder à Dios, y manchar la candidissima pureza de su alma. No fue esta vez sola la que padeció San Carlos semejantes peligros, y triunfo de la carne con huir sus asechanças.

10. Al passo que se esmerava el Santo Cardenal en su aprovechamiento, y crecia en virtud, y perfeccion propia, descaiva tambien la agena; y abafado de amor de Dios, no perdia ocasion en que pudiesse aprovechar à sus proximos; para esto fundó un Colegio sumptuoso en Padua, donde se criassen muchos en letras, y virtud. Y viendo que la conclusion del Concilio Tridentino avia de ser para universal reformation de la Iglesia, puso gran cuidado, è instancia para que se concluyessee, sin perdonar à trabajo suyo, venciendo en esta materia dificultades insuperables al parecer de todos; pero el zelo de la Casa de Dios, que ardia en el santo mancebo, le dava confianza para todo. Despues de concluido felicissimamente el Concilio no fue menor el cuidado que tuvo de su execucion, siendo causa que se publicasse, y recibiesse en muchas partes, y que se señalasse la Congregacion de los Cardenales, que resolviessse las dudas que podian ocurrir acerca de su inteligencia. Hizo que se compusiesse luego por varones doctissimos el Carecissimo Romano, conforme à lo que dispone el mismo Concilio, y que se reformasse el Missal, y Breviario Romano. Dispuesto lo tocante à la execucion del Concilio, juzgó por conveniente ser el primero à executar sus ordenes, para ayudar à obra tan importante por todos medios, y los Prelados, y el Pueblo mirandole como à espejo, se moviessen facilmente à seguirle. Veia que estava puesto como Ciudad sobre el Monte, en el sublime grado de Cardenal, sobriño coadjutor del Pontífice, Pastor universal de la Iglesia, y que no ay mas eficaz remedio de persuadir una ley, que obedecerla quien tiene el primer lugar en el gobierno. Començó à platicar en sí mismo los salubres consejos del Concilio, y deseoso de la perfeccion à que anhelava,

iva dexando los honestos entretenimientos con que se recreava algunos ratos. Guardava cierta gravedad de costumbres, que se acercavan à austeridad de vida. Dióse à la oracion con mayor frecuencia, recogiendo dos veces al dia por lo menos, domava su cuerpo con ayunos, y disciplinas. Visitava frequentemente las Iglesias, en particular Santa Maria la Mayor, à este Sagrado Templo iba con secreto de noche, subiendo de rodillas todo el collado, que comienza de Santa Potenciana, acompañado de los mas confidentes criados. Hazia muchas limosnas en Roma, y en los lugares donde gozava rentas Eclesiasticas, en especial en Milán, socorriendo à los pobres, gastando espléndidamente quanto en beneficio de su Iglesia parecia necesario; de que se entiende no aver recibido en Roma parte alguna de aquellas rentas. Modóse su vestido, dexó las telas de seda, y todo trage pomposo, reduziendose à la obervancia de vna modesta Eclesiastica exemplarissima.

11 Fuera desto, viendose constituido Arceobispo, sucesor de los Apóstoles, Pastor de almas, à quien por obligacion toca apacentarlas con la palabra de Dios, como lo advierte el mismo Santo Concilio, se iba amañando en la facilidad de hablar en publico. Comegó à hazer pláticas espirituales en Conventos de Monjas, en Santa Maria la Mayor, donde era Arcipreste, en Santa Praxede, Iglesia de su titulo, con aplombro de todos; porque no se avia visto hasta entonces en los Cardenales este ministerio: y con este mismo intento, sabiendo quan necesario es al Obispo el conocimiento de las sagradas letras, para oponerse à la falsa doctrina de los hereges, por defender su rebaño, y endereçar los Fieles por el camino de su salvacion, se dió al estudio de la Sagrada Theologia, comenzando de la Logica, y Filosofia. Era cosa verdaderamente digna de admiracion, ver vn hombre, en cuyos ombros cargava el peso del gobierno Pontificio, como vn simple estudiant estar oyendo los discursos de sus Maestros, y escribir las lecciones de su mano con gran fatiga, y paciencia.

12 De la reformation de su persona pasó à la de su familia, para que fuese exemplo à los demás Prelados. Halló en su servicio buen numero de Cavallos, y de personas Nobles de profesion seglar, y pareciendole indecente à vn Prelado Eclesiastico, los despidió todos, honrandolos conforme al merito de cada vno con liberales dadas. Retuvo los Eclesiasticos (con los oficiales de ministerios intimos) dió ordenes de vna vida exemplar, prohibiéndoles sedas, y otras cosas indecentes, y poco à poco la fue reduziendo à tanto rigor, que no parecia sino vn Convento de Religiosos; porque toda su casa ordenó, como si fuera vn Colegio de la Compañia de Jesus, con seme-

jantes exercicios, y costumbres, y aun con los mismos officios, y nombres de officios, que ay en vna casa de la Compañia.

13 Aunque estava en Roma el Santo Cardenal detenido por el Sumo Pontífice, su animo tenia en Milán, dexando, y procurando el bien de sus ovejas, y assi desde Roma era notable la vigilancia que tenia dellas, y de su reformation; para lo qual escogió los Vieceroyes mas zelosos, y prudentes que pudo, dava admirables ordenes, embió al Padre Benedicto Palmio, varon Apolítico, y Predicador de gran espíritu, y prudencia, con otros Padres de la Compañia de Jesus, que no avian entrado entonces en Milán, y el Santo los introduxo, y fundó muchos Colegios. Embiólos como Precursores para disponer al Pueblo à la reformation con Sermones, frecuencia de Sacramentos, y enmienda de vida; siguióse el Santo Cardenal, recabando despues de mucha instancia, y ruegos licencia del Pontífice, el qual le hizo su Legado à Latere en toda Italia, que fue ocasion que se detuviese en el camino, ordenando muchas cosas del servicio de Dios, porque por todas partes donde passava, y iba echando llamas el fuego que ardió en su pecho del amor de Dios, y del proximo. Al entrar en Milán, quanto mayor era el regozijo de todo el Pueblo, tanto fue mayor el sentimiento del enemigo comun. Oyeronse gemidos de los Demonios, que como bestias bramaban desesperadamente, dando à entender quan intolerable tormento les era la presencia del Santo Arceobispo. Juntó luego Concilio Provincial, dando principio à la primera Sesion con vna procession solemne de los Prelados, y el Clero. Predicó luego el Padre Benedicto Palmio de la necesidad, y modo de reformation de la Iglesia, à lo qual se ordenava aquella Sinodo. Hizo luego el mismo San Carlos vna oracion del instituto, y necesidad de los Concilios Provinciales. En este Concilio se leyeron, y aceptaron los Decretos del Santo Concilio de Trento. Ordenó el Cardenal su execucion à todos los Obispos, que publicamente hiziesen la profesion de la Fè. Establecieronse diversos Decretos, y ordenes, tocantes à la disciplina Eclesiastica, reformation de la Iglesia, y las costumbres, y el gobierno de los Obispos, el modo de averse en su persona, y familia. Fue señalado el sero que produjo este primer Concilio; dióse con el principio à la reformation tan deseada del Santo, y si bien muchos dudaron que tantos Decretos, y ordenes pudiesen tener efecto, ni guardarse, la confianza en Dios del Santo Arceobispo le aseguró de dudas, y el successo ha mostrado bien lograda su esperanza, con gran aprovechamiento de las almas en Milán, y sus Diócesis, y Provincia, y otras partes. Causó esta accion admiracion en todos, concurrió à verla gran numero de gente, aun de partes remotas, y

tanto

tanto por la grandeza, y magestad con que se celebró, como por ver vn Cardenal en los floridos años de su edad puesto en tan supremo grado, predicar al Pueblo, tratar de reformation, celebrar Concilio, formar Decretos, ser el primero en su execucion, inflamar los Obispos mas antiguos en el zelo de las almas, exortarles à la residencia, y vigilante cuidado de sus Iglesias.

14 Quiso nuestro Señor que fuera San Carlos exemplo de Prelados, y assi le desembarazó de la asistencia de Roma, con la muerte de su tio Pio IV. à cuya muerte asistió, y le administró los Sacramentos. Y aviendose elegido otro Pontífice, que fue Pio V. se tornó con la mayor brevedad que pudo à su Iglesia, porque le tenia lastimado el miserable estado en que la halló. Avia carecido el Arceobispado de Milán ochenta años (menos algunos en diferentes tiempos) de la presencia de su Arceobispo, gobernandose esta gran maquina por solo vn Vicario, hombre à veces de moderadas prendas, que la menor parte del tiempo se ocupava en el gobierno. Por este desamparo, y calamidad de los tiempos, molestados de varias aflicciones, guerras, rebolucion de estados, pestilencias, y otros accidentes, esta villa del Señor se avia reducido à lamentable estado. La vida, y trato de los Eclesiasticos, ni podia ser de mayor escandalo, ni de exemplo mas pernicioso à los seglares, alleglarada, y sensual, por que la del Pueblo; vestian à lo seglar, recibian almas en publico, acollados los mas en escandalosos, y envejecidas amidades. No residian sus beneficios, y lo que à esto de ordinario acompaña, descuydo grande, y aun adersion al culto Divino; tenian con mayor indecencia las Iglesias, y cosas sagradas, que sus casas profanas. Era tan grande la ignorancia, que muchos Curas de almas no sabian aun la forma sacramental de la Confesion, ni que huviese censuras, ó casos reservados: y en algunas partes de la Diócesis (cosa lamentable) avia dilatado de manera su Imperio la ignorancia, que muchos Curas jamás se confesaban, creyendo no estar obligados à la Confesion, por confesar à otros.

15 No tenia el Pueblo casi timiento de los fundamentos, y principios de la Fè Catolica, no sabian la oracion del Pater Noster, la salucion Angelica, ni formar la señal de la Cruz, ni peñignarle. Aviafe reducido nuestra Santa Religion à tan miserable estado, que hombres medio embriagados se atrevian à burlar del Confessor, fingiendo querer confesarse, por hazerle huir, entreavan enmascarados en la Iglesia, davan muestras de ofrecer al Sacerdote en la Milla, y por irrision cogian el dinero ofrecido por los otros; quebrantavale la obervancia del ayuno de la mayor parte del Pueblo, particularmente en la Quaresma se comian laticinios, y aun carne sin licencia.

16 A tal estremo de males avia llegado aquella gente, quando Dios nuestro Señor se dignó de remediarlos por su servo San Carlos, el qual deteniéndose no perder punto en su reformation, y reparo. Dió en particular algunas cosas que ordenó, aunque me detenga algo en ellas; porque pueden ser de gran exemplo à los Prelados, y enseñanza de vna prudencia admittible, en la qual se aventajó San Carlos, procurando con mil diligencias, y santas industrias hazer la causa de Dios, las quales son muy dignas de saberse, y porque no se hallan en las vidas de otros Santos no le tendrá por trabajo escusado referirlas aqui. Empeçó à dar mayor exemplo el Santo Cardenal en su persona, y familia, poniendose en mayor austeridad, y exemplo de vida. Avia en su Concilio Provincial establecido algunos Decretos tocantes à la vida del Obispo, determinó executarlos en su persona puntualmente, por hallarse mas libre, y desocupado de negocios, y emplearse en solo el gobierno de las almas, se exoneró de diversos cargos que podian serle de algun estorvo. Ponia casi doze Abadias, y muchas pensiones, y todas las renunció, algunas libremente en manos del Pontífice, y otras aplicó con autoridad Apostolica à Colegios, y lugares pios. Vendió el Principado de Otia en el Reyno de Napoles, de que gozava doze mil ducados de renta, tres Galeras armadas, que heredó del Conde Federico su hermano, su precio convirtió en obras pias, desembragóse de toda cosa sobrada; la riquissima recamara, que como sobrino del Pontífice traxo de Roma, parte dió à la Iglesia Metropolitana, parte vendió en Milán, y en Venecia, su precio dió à Dios, y à los pobres con liberalidad increíble, por quedar libre de qualquier impedimento de la tierra, y poderse emplear todo en el servicio de Dios; con que teniendo ochenta mil escudos de renta, que llegavan à cien mil con los gajes de las legaciones, y officios, se reduxo à veinte mil escudos, de que se huviera tambien despojado, por el efecto grande que tenia à la santa pobreza, à no ser necesarios al sustento de la casa, exercer la hospitalidad, hazer limosnas, cosas tan convenientes al Obispo.

17 En su casa admittia solamente Eclesiasticos, y los que hallava de buenas, y aprobadas costumbres (de que se informava de personas de credito) y que no traxessen designios de recompensa de beneficios Eclesiasticos, porque como no tuvo pensamiento jamás de gratificar criado por este medio, menos gustava vienesen à su casa con pensamientos tan interesados, y si en alguno descubria este intento, se deshazia del. Quando recibia algun criado, aunque huviese tenido satisfacion de su virtud, hazia del varias pruebas, exercitandole en alguna ocupacion loable segun el talento que descubria. Si le conocia, à propósito para

ade-

adelantar la disciplina Eclesiástica, le hazia reuoluir el Consejo de Trento, ó los Suyos Provinciales á notas, y sumarios. Si era hombre de espíritu le hazia entrefacar las sentencias de buenos libros, y exercitavalos en actos de virtud, en particular de humildad, y que ansiosamente desfogava, y procurava en los Suyos; y aunque el sugero fuesse de partes, y graduado, hazia que acudiesse á los ministerios humildes, como trasladar alguna materia veil, ó llevar la faldaj, ó bagajes en las jornadas, ó la Cruz Arzobispal (si bien queria que este oficio tuviese estimacion) rentalos tal vez por algun tiempo sin dárles ocupacion, por probarles la paciencia. Retirava á algunos antes de entrar en Palacio por muchos dias en los Seminarios, y Colegios sujeros á obediencia, porque se conociesse el talento, y atendiessen á exercicios espirituales, y echassen buen fundamento en la vida, y profesion Eclesiástica, (sitan aprobados como oro del crisól). Si en estas pruebas no los hallava humildes, sufridos, y virtuosos, y de loables costumbres, los despedia, resuelto á no admitir en su casa persona ambiciosa, ni de mal exemplo. Serviafe de sus familiares en especial de los delátras, indiferentemente en servicio de su persona, ú de su Iglesia; y aunque hiziesse oficio de Camarero, ó qualquier otro, le empleava en los cargos, y negocios del gobierno Arzobispal, visitas, Vicarias, Audiencias, ó semejantes cargos, honrándoles á su tiempo, y ocasion con mayores acrescentamientos, segun el mérito, y buen proceder de cada vno: pasavan de ordinario de los primeros oficios hácia los vltimos, algunos promovia á beneficios, y dignidades Eclesiásticas, quando juzgava convenir al servicio de la Iglesia, y no de otra manera, sin que hiziesen diligencia. Era tal su vigilancia sobre toda su familia, que sabia todos los dias lo que cada vno hazia.

18. Puso Superior á su familia, al qual llamava Preposito, por huir los ruidos pompofos de Mayordomo, y otros de seglares. Tenia doce Camareros, casi todos Sacerdotes, y Doctores, dellos algunos de señalada bondad, y vida; queria fuesen continuos religiosos de dia, y noche de todas sus acciones, y dezia ser esto muy conveniente al Obispo. Avia dos Monitores secretos, y hombres graves Eclesiásticos, á quien dava libertad, y mandava le avisassen con llaneza de todos los defectos que en él descubriessen; porque esto le detuviesse, y enmendasse.

19. Ordenó en su sexto Concilio Provincial, hiziesen lo mismo los Obispos, aviendo experimentado ser vn medio eficazissimo para mudar la vida, y hazer progreso continuo en las virtudes, y santidad, renovando en esto lo proviecho por santissimos Canones Eclesiásticos, hasta alli dados al olvido. Tenia señalado vn Sacerdote por Prefecto espiritual, este velava sobre la familia en lo tocante á las cosas del espíritu, y acudia á todas las necesidades espi-

rituales de la casa. Dipuso otro á la Hospitalidad, su nombre era Prefecto del hospicio, assistia á recibir, servir, y regalar los Prelados, y otros forasteros, que se alojavan continuamente en su casa; vn Limosnero publico, otro secreto, personas de caridad, y piedad con los pobres, y va enseñemero con particular cuidado de proveer los necesitados, y enfermos de la familia, y les servia el tiempo que duravan en la cama. Dio á todos convenientissimas reglas, por las quales los Sacerdotes tenian obligacion á confesarse, á lo menos vna vez en la semana, dezir Misa cada dia, y los demás á oír, y confesarse cada mes trayendo cedula al Prefecto espiritual de los Confesores que tenia señalados. Los que tenian obligacion de rezar el Oficio Divino sin residencia, ni otro cargo, se juntavan por la mañana á la segunda señal de Maytines de la Iglesia Mayor (dezianse poco antes de amanecer todo el año) en el antecámara del Cardenal á dezir Maytines en su compania; á que assistia, no habiéndose impedido. Antes de comenzar tenian oracion mental, lo menos vn quarto de hora; por preparacion de las Divinas alabanzas, y pagavan lo restante del oficio á tiempo conveniente. Los demás se juntavan á la misma hora en la Capilla Arzobispal, y despues de la oracion mental dezian el Oficio de nuestra Señora hasta Visperas; que despues con las Completas rezavan en el mismo lugar á sus horas. Las noches despues de cena se juntavan todos en la Capilla á hazer examen de conciencia. Acabado el Prefecto espiritual, ó otra persona, proponia los puntos de la meditacion de la mañana siguiente. Por el Invierno, quando despues de cena se detentan al fuego, se hazian conferencias espirituales, por huir el ocio, y palabras inútiles; cada vno dezia lo que tenia meditado en la oracion de aquel dia, y el fruto que avia sacado con llaneza de palabras, y modestia. Á estas conferencias se hallava de ordinario el Santo Cardenal, porque fuesen de mayor provecho.

20. Teniales prohibido vestir seda, ó otra tela de precio; comian juntos todos, aun los Vicarios en Refectorio comun, labrado á este proposito por vn Santo; guardavase gran silencio, atendiendo á la leccion de libros santos, que durava el tiempo de la comida, predicavatanal vez los Clerigos del Seminario para exercitarse. En este Refectorio comia de ordinario el Santo Arzobispo con su familia en los primeros años, hasta que le retiraron sus grandes abstinencias, y ayunos de pan, y agua. Distribuise la vianda igualmente, sin diferencia, ó singularidad; serviafe lo mismo al Vicario General, que al menor gentil hombre. La comida no excedia de la modestia Clerical, era bastante para quedar satisfecho. Despues de comida, y cena ivan juntos á la Capilla á dar gracias, diciendo las Letanias, los Miercoles se abstentian de carne. Tenian otros muchos dias, y tiempos

de

de ayuno, demaacta, que apenas eran de carne los tres meses del año. Amava San Carlos á sus criados cordialmente, como si fueran sus hermanos, ó hijos, y como á tales los tenia, y tratava, procurando que huviesse semejante amor entre ellos. Con este fin solia visitarlos á ciertos tiempos del año por su persona misma, hablando hasta con el menor, por saber si avia algun disgusto, ó ocasion de rencor, por remediarlo con tiempo; inquiria si se guardavan las reglas puntualmente, si se les acudia con lo necellario. Visitava al improviso los apofentos, sin que pudiesen prevenirse, si avia cosa indecente: era este vn poderoso freno á la licencia. Tenia vna vez al mes vna Congregacion del gobierno temporal, y espiritual de la familia, para prevenir, y disponer lo conveniente. Fue su casa vn Seminario de Obispos, y Prelados de rara virtud, y bondad de vida en la Iglesia de Dios, hombres de singular excelencia en el gobierno Eclesiástico. Dellos se sirvió la Sede Apostolica en las primeras Nunciaturas de Principes, y otros oficios graves del gobierno de la Iglesia.

21. No fue menos prudente San Carlos en el gobierno de su Arzobispado, que en el de su casa, instituyendo para su buena administracion Ministros vtilissimos, á los quales añadió otros muchos, como Prefectos del Clero, testigos Sinodales (su oficio era inquirir quanto avia digno de reparo en el Arzobispado, y Provincia, para que lo remediasen los Concilios) Monitores secretos, Apuntadores del Clero, y otros muchos, que se ocupavan casi á quatrocientos. Ellos eran los ojos, manos, y pies del Santo Arzobispo, por cuyo medio intentó tantas perezas, y reduxo su Iglesia al feliz estado que despues tuvo. Para cultivar mas á su viña con mas trabajadores, y operarios, traxo á Milán á los Padres de la Compania de Jesus, fundandoles él, y halajandoles la casa. Hizo en la Ciudad de Milán tres Seminarios, y en diversas partes del Arzobispado otros tres, para que en ellos se criassen en virtud, y letras buenos Sacerdotes, y Curas de almas, de lo qual resultó grande bien en toda la Diocesi. Criavaanse alli como en la Religion, hazian los que entravan los Exercicios espirituales, que vava la Compania de Jesus, á la qual entregó el gobierno dellos, hasta que despues de bien formados, y establecidos se exoneró desta carga; proveyó de Confessor, y Prefecto de espíritu, de excelentes Maestros, y vn Prefecto de los Estudios. Dipuso en cada dormitorio algunos Clerigos de mayor virtud, y costumbres aprobadas, y zelo de la observancia de las Reglas, con titulo de Prefectos: era su cargo velar dia, y noche sobre todos, assi en casa, como fuera. Fue este vn poderoso freno para contener aquella juventud apartada de inconvenientes, y vn estímulo grande para aprellurarse al bien. El mismo Santo Cardenal visitava

Tom. III.

Z

sus Seminarios, y se informava de la virtud, y aprovechamiento de cada vno. Vacava á estas visitas con tan exacta atencion, y diligencia, que ocupava quinze dias, sin queter atender á otros negocios. No salia del Seminario en este tiempo, quedava con vn solo familiar que le sirviesse. Dezia el primer dia Misa en la Capilla del Seminario, predicava despues del Evangelio, comulgavan de dos en dos de su mano, comia en el Refectorio la porcion comun, como vno dellos, el regalo mayor eran oraciones, Letanias, Sermones, y actos de letras al tiempo de la comida. Tenia en estos dias vna junta particular con los Diputados temporales, para que el gobierno fuesse conforme á las Reglas, y su intencion santa. Demás de las visitas ordinarias, muchas veces en el año, por atender aquella juventud pasava á sus Seminarios.

22. Tenia gran cuenta de visitar todo su Arzobispado, no solo por Visitadores prudentissimos, y zelosos, sino por su misma persona. Andava todas las Villas, y Aldeas, muchas veces en selvas, y lugares asperissimos, visitando con gran particularidad todas las Iglesias, Oratorios, Cofradias, Hospitales, y Monasterios de Monjas, que reformó con grande fruto de innumerables almas. Por estar dilatada la Diocesi de Milán por muchos valles, y montañas asperissimas, le fue forçoso pasar en estas visitas increíbles incomodidades, porque no pueden pasar cavallos (en que caminava el Santo) en muchas partes, por la dificultad, y peligro de los caminos, y montañas inaccesibles. Veiafe obligado á andar á pié muchos millas con vn baculo en la mano, como vno de los pobres montañeses, aun en tiempo de frios, y calores excesivos. Veian correr de su rostro muchas vezes gran copia de sudor, y el semblante como de persona que pufava gran fatiga. Llevava tal vez parte del bagage, por no dexarlo todo á sus criados (aqui llegava su caridad, y humildad rara) porque á cavallos de carga no dan passo aquellas asperezas. Muchas veces era forçoso valerfe de las manos, y con manos, y pies pasar con seguridad algunos lugares peligrosos, llevado de vn ardentissimo zelo de la salud de las almas de aquella miserable gèze, y de vn vivo deseo de la reformation de toda su Iglesia. Llegó á muchos lugares, donde jamás se avia visto la persona del Prelado con admiracion, y espanto de quien lo considerava. No tomó jamás reposo en los caminos, aun yendo á pié los continuava sin interrupción. Llegado al lugar, sin parar iva via recta á la Iglesia, y hecha oracion comenzava luego á entender en la visita. Era este vn trabajo continuado, porque acabada la visita de vn lugar, passava sin detenerse á otro, y de ordinario hazia jornada cada dia, excepto en las Villas, y Poblaciones mayores, donde las cosas obligavan á mayor tardança. Aumentava estos trabajos el tener por costumbre brealojarfe siempre en las casas de los Curas

(de

(de ordinario pobrissimas) huyendo las comodidades del hospedage, que à porfia le ofrecian los ticos; con que en lugares pobres muchas vezes dormia sobre vnas tablas desnudas, ò en la tierra, ò en hojas de arboles, ò pajas, dexando las camas à sus ministros, y familiares. Lo mismo hazia en la comida, tomando lo peor para sí, dexava lo mejor à los suyos. Sufentavase de castañas, y leche, y otros frutos grosleros de las montañas, mostrando gusto grande del uso destes manjares viles, como vno de los pobres que habitan en aquellas sierras. Prohibió exprellamente à sus criados llevar provision alguna de ahajas, ò cosas de comer; y advirtiendo en el valle Leventina, que vn gentil hombre suyo llevaba vna cuchara de laton (porque solo se hallavan de palo entre aquella pobre gente) le reprehendió de hombre demasadamente delicado. Solia prevenir los Curas de los lugares donde iba, le embiasen minuta de los desordenes del Pueblo, y pecados mas graves, y frequentes. Hazia despues los Sermones conforme à la necesidad, aplicando como buen Medico el remedio que la enfermedad pedia. Eran con esto los Sermones de gran fruto, con raras, y maravillosos efectos; mas como buen Pastor, no contento con las exortaciones del pulpito, hazia llamar secretamente los pecadores mas graves, y haziales tan fervorosas, y eficaces amonestaciones, que los convertia à Dios, y muchas vezes con subita, y total mudança de vida.

23 Embiava adelante antes de entrar en los pueblos Padres de la Compañia, y otros Sacerdotes con facultad de casos relevados, que dispusiesen el Pueblo à la Santa Comunión. Hazia llamar los Curas circunvezinos, por mayor comodidad de Confesores; el Cardenal comulgava à todos de su mano, de manera que todos los dias que durava la visita, avia Comunión general, esta era muy numerosa, porque los Pueblos por la gran devoción que con el Santo Pastor tenían, procuravan recibir de su mano muchas vezes este Divino pasto, ivanle siguiendo de vnos lugares à otros, de que él recibia cordial contento, pareciendole era parte del fruto de sus caminos. Era este vn trabajo sin duda grande, siendo necesario à raras enxugarle la frente con vn lienço, de el demasado sudor; admiravan pudiesse tolerar aquella inclinación continua tanto tiempo: y por inflamar los corazones para que recibiesen tan gran Señor con devoción, y reverencia, avia hallado vna devotissima invención. Yendo por la Iglesia comulgando al Pueblo, llevaba al lado vn Sacerdote, que con voz tierna, y llena de admiración dezia algunas oraciones jaculatorias, para mover los animos à reconocer la gran bondad de Dios en darfenos, ò de acción de gracias, ò para causar temor de llegar à tan tremendo Misterio.

24 Tal era la solicitud deste gran Prelado con sus subditos, que demàs del estado general

de las almas de cada Parroquia todos los años, en vn libro intitulado, *Las necesidades de las almas de los feligreses*, tenia notado todas las almas que estuviessen en particular necesidad corporal, ò espiritual, ò en peligro de caer, ò en estado de pecado, para procurar remediarlas, socorriendolas de su hacienda, ò apartando la ocasión, ò poner mano al castigo, ò otros medios eficaces: y à sus Visitadores advertia el caso, ò necesidad, para que con exactissima diligencia procurasen remediarlo, y se alleguassen, si avia cessado el peligro; y jamás desistia de la empresa, hasta averte remediado, ò quitado el escandalo. Algunos años hizo las visitas à cavallo, despues herido de vn ardentissimo espíritu, determinó hazerlas à pie. Era de gran exemplo ver este gran Cardenal caminar de vno à otro lugar, seguido de innumerable gente, que se movian à acompañarlo por sola devoción, como à vn nuevo Apokol.

25 Conoció San Carlos por las visitas la falta que avia de saberse los Misterios de la Fé, y que esto fue causa que se introduxesse en muchas partes la Heregia; y para poner eficaz remedio, inventó su santo zelo vnas escuelas de la Doctrina Christiana con admirable traça, para que tuviesse el fruto que convenia, y perseverasen en todo el Arçobispado. Contava la mayor parte de seglares, hombres de gran virtud, formando todos vna compañía, y vn gobierno, divididos en diferentes Escuelas en la Ciudad, y Diocesis. Señaló diversos ministerios, todos encaminados à esta enseñanza de ocupar bien el tiempo, y desterrar la ignorancia. Los Domingos, y Fiestas del año dava señal la campana antes de Vísperas, en las partes donde avia estas Escuelas, de ordinario estavan en Parroquias, Embiavan los padres de familias sus hijos, y criados, donde tambien concurría gran numero de personas deseosas de aprender sin lo que no ay salvación. Estavan los Hermanos operarios de la Doctrina Christiana en sus bancos, de que estava llena la Iglesia; cada vno reconocia su puesto, y discipulos, que no pasavan de seis; à estos hazia dezir las oraciones, pedia cuenta de la leccion del Domingo antecedente, declarava la Doctrina, enseñava buenas, costumbres, modestia, obediencia à los Padres, temor de Dios, y todas las obligaciones de vn Christiano. Despues deste exercicio, à la señal que hazia el Prior se arrodillavan todos, dezian ciertas oraciones que andavan en libritos vniformes en todas las Escuelas. Avia luego disputas, puestos dos niños en hazar eminente, y de lo que ivan dizen-do se hazian preguntas, y à este, y à aquel niño, por tenerlos atentos à cada qual, segun su capacidad. Dividiendose en varias calles, passavan de vnas à otras, mejorando de Maestro, siendo capaces de mayor enseñanza. Leíase luego en altas voces la tabla de las costumbres, bolviendo à arrodillarse, y rezar otras oraciones.

nes. Miravase los que faltavan, avia platicas de personas Religiosas para los operarios, y personas capaces de mayor doctrina. Para mayor firmeza desta santa costumbre, hizo vna Congregación en Milán (que llamó Primaria) de vein-te hombres de los mas prudentes, y pios desta Compañia, que se mudassen cada año, y los electos confirmasse el Arçobispo; la qual constava de estos officios, vn Prior General, cabeça de las Escuelas, y vn Sostituto con titulo de Superior, dos Visitadores Generales, dos Discretos, vn Avisador General, vn Canciller, doze que llamó Primarios, y seis Asistentes.

26 Fue tambien de singular provecho la Congregación de los Oblatos, que inventó el prudentissimo zelo de San Carlos, la qual instituyó para bien universal de su Diocesis, con voto de obediencia al Arçobispo. Llamóla Congregación de los Oblatos, porque en ella entravan los que se ofrecian de su libre voluntad al servicio de la Iglesia, à imitación del Señor, que se ofreció voluntariamente por nosotros. Fue el intento del Santo, que los Sacerdotes como miembros vnidos à su cabeça, viviesse de vn mismo espíritu, voluntad, y zelo de la Divina gloria, y de la salud de las almas, y en todas partes aspirassen à aquella sanidad de vida, y excelentes virtudes Sacerdotales, que les hiziesse dignos desta vnion; que esta Congregación tuviesse particular cargo de ayudar al Arçobispo en el gobierno de la Iglesia de Milán, y cooperar con él en todos los officios, y ministerios del officio Pastoral. Los principales son: visitar la Ciudad, y Arçobispado, ir à las Misiones à que le embiase el Arçobispo, al modo de los Sagrados Apóstoles, en particular à los lugares asperos, y montuosos, donde las almas carecen de toda ayuda espiritual: suplir en las ocurrencias los Curatos vacantes hasta su provision; exercer los officios mayores del gobierno, como Vicarios vibanos, y foraneos, y otros principales de la Casa Arçobispal, gobernar los Colegios, los Seminarios, las Escuelas de la Doctrina Christiana, y los Monasterios de Monjas; instruir en los exercicios espirituales à los que se han de ordenar (al modo que los dà la Compañia de Jesus) examinar su vida, y suficiencia; en suma, exercitarle en todos los ministerios de vn verdadero Sacerdote; predicar, administrar Sacramentos, guiar en el camino del espíritu, enseñar, trabajar en todas obras pias. Ordenó tambien, que en su Iglesia, que es la del Santo Sepulcro, se hiziesse por todo el año los Oratorios que en Roma en Santa Maria de Valicela tiene la Congregación de Sacerdotes que instituyó San Felipe Neri, haziendose allí muchos exercicios de oración, y penitencia, y todas las tardes platicas espirituales.

27 Para mayor fruto desta Congregación, la dividió San Carlos en dos generos de Sacerdotes, vnos libres de residencia, y que vivian

Tom. III.

juntos vida comun, otros que estavan obligados à algunas Iglesias, y vivian en sus casas. Para tener à estos vnidos, y como presos con vinculo de caridad, y que fuessen vn solo cuerpo, halló vn modo admirable que fue dividir la Congregación en seis Conforcios, ò Juntas, dos en la Ciudad, y quatro en la Diocesis. Dió vn Preposito à cada Junta, con vn Prefecto espiritual, y orden de congregarse los Oblatos de cada Conforcio vna vez al mes, los de la Ciudad en el Santo Sepulcro, en presencia del Arçobispo, y los de la Diocesis en este, ò en aquel lugar, con asistencia del Preposito General, ò por lo menos del Preposito de aquel Conforcio. En estas Congregaciones se leen las Reglas, tratan despues por via de conferencia el modo de guardarlas puntualmente, como se pueda hazer mayor progreso en la vida espiritual, y aprovechar las almas. El que preside à la Congregación haze vna platica, exorta à las virtudes, y dos de los Sacerdotes de la Junta hazen Sermones publicos al Pueblo de materia importante. Por este medio no solo viven vnidos los Oblatos con vinculo de caridad fraternal, y espíritu vniforme, mas estando esparcidos por la Ciudad, y Diocesis, el Arçobispo su cabeça influyendo en ellos, como en sus miembros vivos, embia su espíritu, y le dilata por su medio en el Pueblo. Estas fueron las artes deste Santo Arçobispo para ayudar las almas, que con tan encendido afecto amava.

28 Estimava tanto à sus Oblatos San Carlos, por el fruto que con ellos experimentava en todo su Arçobispado, que los llamava sus hijos; visitavolos frecuentemente en las casas del Santo Sepulcro, tenia allí vna celda para su habitación; aqui se recibia algunas vezes, por gozar familiarmente de su conversacion, mas con tanta humildad, como si fuera el menor. Acudia à las obervancias de la casa puntualmente con gran contento, y consuelo de su alma; llamava à esta asistencia sus delicias, y que estas devian ser las del Arçobispo de Milán. Si alguno estava enfermo, no le contentava con visitarle, él mismo queria servicio con singular benevolencia. Cayó el año de ochenta en vna enfermedad mortal Juan Pedro Scoppa, Sacerdote desta casa. Luego que tuvo noticia fue en persona, y se encargó de la cura del enfermo, asistiendole à la cama, serviadole dia, y noche, haziendose su enfermero. Agravósele el mal hasta el ultimo trance, doliale grandemente la perdida deste Sacerdote, pidió à Dios su salud con tan fervoroso afecto, que le alcanzó milagrosamente. Admiraron todos este exemplo de tan singular benignidad en vn tan gran Prelado, y à vna persona que exagerava mas este cuydado, le dixo el Santo: *Vos no sabéis de quanto precio es la vida de un buen Sacerdote.*

29 Admitió tambien San Carlos à esta Congregación à los seglares de todo grado, y officios,

Z2